

(English and French version below)

## **MALI ENTRE BASTIDORES**

**La Cineteca de Matadero proyecta 'CC1682', un documental que muestra cómo la peor versión del capitalismo lastra el progreso de África.**

Si se pudiera medir el progreso de un país por las películas que proyectan sus cines, Mali quedaría en muy mal lugar: en una de las salas de su capital, Bamako, siguen pasando cintas de hace cinco años porque no hay presupuesto para comprar nuevas. Este ejemplo tan desolador quizá no sea representativo de la inmensa realidad de este país del Sahel africano, donde sí que se exhiben películas actuales, por cierto, pero es una metáfora que ha servido al cineasta David Reznak para justificar el mensaje de su documental *CC1682*: que existe un África muy retrasada aún, un África que no progresa. En la cinta, que se está proyectando en la Cineteca de Matadero de Madrid hasta el domingo 28 de enero, se señalan los culpables: el capitalismo y la economía de libre mercado impuestas por Occidente como una nueva forma de colonización.

El documental, rodado en 2011, intenta desentrañar qué pasó para que el Imperio Malí de los mandingas que prosperó en la baja Edad Media con el oro, la sal y el cobre, sea en el siglo XXI un país con grandes dificultades para avanzar. Hoy, Mali está a la cola en el Índice de Desarrollo Humano (el 179 de 188) y el 50,6% de su población vive con menos de 1,25 dólares al día.

*CC1682*, de dos horas de duración, escudriña la vida maliense entre bastidores y su cotidianeidad sin florituras ni exotismos: el caballero que se gana la vida con una báscula alquilada para pesar mercancías en un puerto, el sindicalista del cine que lamenta los despidos tras la privatización de las salas, el campesino que trabaja las tierras en chanclas y reclama ayudas estatales para comprar un arado y ser más productivo o el estudio de fotografía donde se retratan personas de lo más variopintas. En tres ciudades –Bamako, Segou y Mopti– hombres y mujeres se ponen frente a la cámara de Reznak y reflexionan, critican y, sobre todo, enseñan un fragmento de su día a día y de sus problemas. "Desde el comienzo quería contar las relaciones entre Occidente y África a través de la Historia en boca de personajes oprimidos. A partir de ahí empecé a buscar y me hice una serie de amigos que acabaron siendo los protagonistas porque podían fácilmente articular ese discurso", explica el director, que ha vivido dos años en Mali.

Pero, ¿es Mali un ejemplo de los problemas que sufre todo el continente? Sí y no. "Comparten el mismo perfil de dirigentes que iniciaron el socialismo a la africana y las nuevas repúblicas después del yugo del colonizador y al final han acabado con el mismo patrón: a todos se los han cargado. Mira Congo, mira Camerún. No tienen nada que ver con Mali, pero económica y políticamente comparten el mismo sistema. Una vez que los países se independizaron, su suerte ha sido similar", indica Reznak.

***Nos hemos independizado pero qué ha cambiado? Seguimos dependiendo de los blancos***

También insiste en que la economía de libre mercado impuesta por los países ricos para abrir sus mercados a los pobres no es más que otro tipo de colonización. Una postura compartida por los personajes filmados: "Nos hemos independizado, pero ¿qué ha cambiado? Seguimos dependiendo de los blancos. ¿Dónde está el progreso?" se pregunta un campesino. "El otro día vi un programa de RF1 [cadena de televisión francesa] y por él me enteré de que cada seis segundos muere un hombre en África por hambre o enfermedad. ¿Debe un continente que vive a ese ritmo celebrar un cincuentenario con todo ese dinero? Yo creo que no", sostiene otro ciudadano, en referencia a las celebraciones del 50 aniversario de la independencia de Mali, en 2010. "El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional son los causantes de todo, proponen cosas a los dirigentes africanos y ellos solo ven sus intereses personales y no los del pueblo. Hoy todo ha sido privatizado y lo que crece es la pobreza", sostiene un tercero. De ninguno de ellos se facilita el nombre, pues la intención del director era que todos estos testimonios se convirtieran en una sola voz.

En *CC1682*, hasta el título del trabajo tiene su simbolismo: es el número de matrícula de una flamante locomotora cuya foto adornaba los panfletos promocionales de los años ochenta de la línea ferroviaria entre Mali y Senegal. "En Bamako anduve un día investigando por las vías y acabé en un desguace donde encontré la misma locomotora totalmente destrozada. Era la metáfora perfecta", narra Reznak. El tren es, precisamente, una de las claves de la película: rescata la historia de cómo se intentó reanudar el tráfico ferroviario con Senegal y cómo, tras un éxito incipiente gracias a acuerdos bilaterales, préstamos y un gran trabajo de mejora de las vías, el proyecto acabó saqueado y hundido. "Mandaron a políticos que no tenían ni idea de qué era la empresa del ferrocarril a gestionarla y, como el dinero salía para otras cosas, no funcionó. Las decisiones del poder político hicieron que el ferrocarril se hundiese, lo hicieron aposta", sostiene un entrevistado.

Un ejemplo similar son las salas de cine. "Después del golpe de Estado de 1991 se retiraron las empresas de las salas y los empleadores las explotaron, pero la autogestión no duró mucho porque faltaban medios para mantenerlas", relata el

sindicalista. Fueron renacionalizadas, muchas se vendieron y quedaron seis. El Estado dijo que había que reformarlas, aunque eso nunca llegó a ocurrir. "No hacen más que tomarnos el pelo, es un proyecto que nunca verá la luz".

*CC1682* muestra una realidad maliense pesimista, una sociedad pluriempleada, empobrecida y arrollada por un progreso que no parece ir con ellos, pero también es un canto al país y a sus gentes a través de imágenes intimistas y sencillas que acercan al espectador un Mali que también es muy real y en el que cabe la lucha feminista, los avances en la educación de niños y niñas, el orgullo por el trabajo bien hecho, el emprendimiento, el amor por el campo y el sentido del humor.

El documental se terminó de montar en España, pues el conflicto de 2012 en el norte con rebeldes tuaregs e islamistas y el posterior golpe de Estado obligaron al director a salir del país, pero la cinta no ha perdido actualidad. Cinco años después, continúa siendo una ventana para conocer ese Mali entre bastidores que, sí, arrastra muchos problemas, pero resulta incluso más atractivo debido las ganas de su gente de superarlos.

#### **ELLAS TIENEN MUCHO QUE DECIR**

"El maliense no quiere que la mujer haga cosas. Si vas a cualquier sitio es un problema. Nos preguntan dónde hemos ido y a las mujeres no nos gusta, nos gusta la libertad y trabajar como los hombres", sostiene una dama ataviada con vestido y turbante. En el documental *CC1682* no solo se habla de economía y progreso (o falta de él), también hay un espacio para las mujeres y niñas malienses, para reclamar la importancia que se merecen.

Parte de esta cinta se ha dedicado a reivindicar el empoderamiento de la mujer maliense. Y son ellas quienes hablan: mujeres anónimas de campo y de ciudad que ven avances, como el aumento de niñas en las escuelas o la libertad para decidir con quién se quieren casar, pero también son conscientes de la larga lucha que aún tienen por delante.

Lola Hierro  
El País

## A BEHIND-THE-SCENES LOOK AT MALI

Cineteca Matadero is currently showing *CC1682*, a documentary that evidences how the worst version of capitalism hampers Africa's ability to develop and progress.

If the progress of a country could be measured by the type and number of films that are screened in its cinemas, Mali would score poorly, to say the least - one cinema in the capital Bamako continues to show the same films it did five years ago for there is simply no budget to buy new ones; this is sadly by no means an isolated case. This bleak example may however not be representative of the immense reality of this African Sahel country, where the latest motion pictures may indeed be shown, but it is nevertheless a metaphor that has served the filmmaker to justify the message conveyed by his documentary *CC1682* - i.e. that there is an Africa that is still lagging far behind, an Africa that fails to keep up with progress. The film, which is being screened at Madrid's Cineteca Matadero until Sunday 28 January, points a finger at the real blameworthy harms: capitalism and the free market economy, which have been imposed by the West as a new form of colonisation.

The documentary, which was filmed in 2011, makes an attempt at unravelling how it is that Mali's Mandinka Empire - which flourished in the late Middle Ages on the back of gold, salt and copper - has become a 21st-century country mired in low growth and shackled with institutions that impose a burden on the country's development. Today, Mali ranks low (#179 out of 188) in the Human Development Index and 50.6% of its population lives on less than USD 1.25 a day.

The 2-hour long documentary scrutinises Mali from behind the scenes and explores its daily nature of life, addressing the various issues with no frills or exoticisms: the gentleman who makes a living weighing goods with a leased scale in a port, the cinema trade unionist who regrets the layoffs following the privatisation of picture theatres, the peasant who works the land in flip flops and claims state aid to buy a plough so as to be more productive, or the photography studio that welcomes a motley crew from all walks of life that flock to have their picture taken. In three cities - Bamako, Segou and Mopti - men and women alike stand in front of David Reznak's camera and reflect on life, level criticism at their leaders and, above all, show fragments of their day-to-day life and their problems. "My aim, right from the outset, was to reflect on relations between the West and Africa through history, and

for such reflections to be delivered by oppressed people. Thereafter began my search and I became friends with a number of Malians who ended up being the characters of the documentary given their suitability as spokespeople", says the director, who has lived in Mali for two years.

But, is Mali a representative example of the problems facing the whole continent? Yes and no. "They all have in common the same profile of leaders who pioneered socialism in Africa and the new republics after living under the yoke of colonialism, but they have ended up with a common pattern: they have all messed up. Just look at the Congo or Cameroon. They might have little to do with Mali, but they share the same economic and political system. After becoming independent, a similar fate has befallen them", says Reznak.

***We may have become independent, but what has changed? We still depend on the whites***

The filmmaker further insists on the fact that the free market economy imposed by rich countries to open their markets to the poor is nothing but another sort of colonisation. This stance is also shared by the characters being filmed: "We may have become independent, but what has changed? We still depend on the whites. Where is the much-awaited progress?" wonders a peasant. "The other day I saw this program on RF1 [a French television channel] and I learned that a person dies in Africa from starvation or disease every six seconds. Should a continent that lives under such a grim situation go on a spending spree to celebrate the fiftieth anniversary? I think not," argues another citizen, in reference to the 50th anniversary celebrations of Mali's independence held in 2010. "The World Bank and the International Monetary Fund are to blame; they propose measures to our African leaders, but in doing so they only have regard for their personal interests and not for those of the people. Everything has been privatised and this causes widespread poverty," argues another Malian. No names are mentioned, for the director's intention is for all of them to speak out with one voice.

Even the title of the film exudes symbolism - *CC1682* is the number plate of an attractive locomotive, the image of which appeared in flyers used back in the 80s to promote the railway line between Mali and Senegal. "One day I was wandering around Bamako and screening the railway tracks, and I ended up in a scrapyard where I found that very same locomotive; it was totally shattered. It was the perfect

metaphor", says Reznak. The locomotive is precisely one of the key elements to the film: it recalls the story of the attempt to resume rail traffic with Senegal, and how - following an incipient success thanks to bilateral agreements, loans and a great job at upgrading the tracks - the project finally came to nothing. "They entrusted the management of the railway company to politicians who clearly had no inkling of how to manage it, and were thus unfit for the job; it is little wonder that the project failed seeing how they squandered all the funds. The decisions taken by the political power triggered the failure of the railway company; they did it on purpose," argues another interviewee.

Cinemas also followed suit. "In the wake of the 1991 coup d'état the companies withdrew from the picture theatres and the employers did nothing but exploit them; however, that self-management did not last long due to a lack of means to maintain them", says the trade unionist. They were taken back into public ownership; many were sold and only six remained. The state argued that they needed to be refurbished, but that never came about. "All they do is scoff at us; it's sheer mockery: the project will never come to pass."

*CC1682* presents a pessimistic vision of Malian reality - workers that have to moonlight in order to supplement their incomes and an impoverished society that has been left in the lurch, in terms of progress and development -, but it is also an ode to the country and its people, which is forged through intimate and simple images that bring the audience closer to an equally genuine Mali, and one that makes room for the feminist struggle, advances in the education of children, pride for work well done, entrepreneurship, love for the land and sense of humour.

The documentary was completed in Spain - due to the fact that the 2012 conflict that took place in the north between Touaregs and Islamic fundamentalists, and the subsequent coup d'état forced the director out of the country - but it is still as relevant as ever. Indeed, five years on, it continues to serve as a window from which to take a behind-the-scenes look at a country which, although beset with a plethora of problems, becomes even more attractive given the desire and determination of its people to overcome them.

**WOMEN DO NOT ONLY HAVE A GREAT SAY IN THE MATTER: THEIR ACTION IS UNQUESTIONABLY DECISIVE**

"Malian men do not want their women to get out and do things. If we go somewhere, they grow suspicious and it tends to become a problem. They demand to know where we have been and that, we clearly don't like. We like freedom and want to have the opportunity to work just as men do," says a woman who dons a dress and a turban. *CC1682* does not only deal with the economy and progress (or lack thereof), there is also room for Malian women and girls. The film aims to give them a voice and help them achieve their much-deserved recognition.

A good part of the film is devoted to advocate for the empowerment of Malian women. It is them who speak out: anonymous women from the countryside and the city who witness the successes - such as the increase in the number of girls enrolled in school or the freedom to decide who they want to marry - but they are also well aware of the long and uphill struggle that still lies ahead.

Lola Hierro  
El País

## LE MALI EN PLUSIEURS TABLEAUX

La cinémathèque du centre de création contemporaine *Matadero Madrid* projette « CC1682 », un documentaire qui montre comment la pire version du capitalisme freine le progrès de l'Afrique.

Si le progrès d'un pays pouvait se mesurer au nombre de films en salles, le Mali ne serait pas bien classé. L'une des salles de Bamako, la capitale, continue de projeter des métrages d'il y a cinq ans à défaut de pouvoir faire l'acquisition de nouveautés. Cet exemple ô combien désespérant n'est sans doute pas représentatif de l'immense réalité de ce pays du Sahel africain, où l'on passe bien évidemment des films actuels. Il aura servi de métaphore au cinéaste David Reznak pour justifier le message de son documentaire *CC1682* : il existe une Afrique encore très à la traîne, une Afrique qui ne progresse pas. Dans ce long métrage, que l'on peut voir jusqu'au 28 janvier à la cinémathèque du centre de création contemporaine *Matadero Madrid*, deux coupables sont pointés du doigt : le capitalisme et l'économie libérale imposés par l'Occident, comme une nouvelle forme de colonisation.

Le documentaire, tourné en 2011, cherche à comprendre ce qui a bien pu se passer pour que l'empire des Mandingues du Mali - prospère au Moyen Âge grâce à l'or, au sel et au cuivre - soit devenu, au XXI<sup>e</sup> siècle, un pays dont le progrès est freiné par d'importantes difficultés. Actuellement, le Mali arrive dans les dernières places au classement de l'indice du développement humain (IDH) (179<sup>e</sup> sur 188 pays) et 50,6 % de sa population vit avec moins de 1,25 dollar par jour.

Pendant deux heures, *CC1682* braque la caméra sur la vie quotidienne au Mali, qu'il retrace sans fioritures et sans exotisme à travers différents tableaux : un homme qui gagne sa vie avec une balance qu'il loue pour peser des marchandises dans un port, un syndicaliste du secteur du cinéma qui regrette les licenciements comme suite à la privatisation des salles, un paysan qui cultive la terre en tongs et réclame des aides publiques pour acheter une charrue et être plus productif, un studio de photographie qui tire le portrait de personnes toutes très différentes. Dans trois villes (Bamako, Ségou et Mopti), face à la caméra de Reznak, des hommes et des femmes réfléchissent, critiquent et, surtout, montrent un fragment de leur vie quotidienne et de leurs problèmes. « Dès le début, j'ai voulu raconter les relations entre l'Occident et l'Afrique en donnant la parole à des personnages opprimés qui relateraient l'Histoire. À partir de ce moment-là, j'ai commencé à chercher et je me suis fait des amis qui allaient devenir les protagonistes, dans la mesure où ils



pouvaient facilement articuler ce discours », expose le réalisateur, qui a vécu deux ans au Mali.

Cela dit, le Mali est-il un exemple des problèmes dont souffre tout le continent ? Oui et non. « Ces pays ont en commun d'avoir eu des dirigeants répondant à un même profil, ceux-là mêmes qui ont mis en place le socialisme africain et les nouvelles républiques après le joug de la colonisation. Et c'est le même scénario qui s'est reproduit partout : tous ces dirigeants ont été renversés. Prenez le Congo ou le Cameroun. Ces pays n'ont rien à voir avec le Mali, mais sur le plan économique et politique, ils ont le même système. Après l'indépendance, ils ont eu un destin analogue », développe Reznak.

***Nous avons conquis notre indépendance, mais qu'est-ce qui a changé ? Nous continuons à dépendre des blancs.***

Il insiste également sur le fait que l'économie libérale imposée par les pays riches pour ouvrir leurs marchés aux pauvres n'est rien d'autre qu'une nouvelle forme de colonisation. Un point de vue que partage l'un des personnages du documentaire. Ce paysan s'interroge : « nous avons conquis notre indépendance, mais qu'est-ce qui a changé ? Nous continuons à dépendre des blancs. Où est le progrès ? » Un autre témoignage fait référence aux célébrations du 50<sup>e</sup> anniversaire de l'indépendance du Mali, en 2010 : « l'autre jour, j'ai vu un programme sur RF1 [la chaîne de télévision française], où j'ai appris que, toutes les six secondes, un homme meurt de faim ou de maladie en Afrique. Un continent qui vit à ce rythme doit-il dépenser tout cet argent pour célébrer un cinquantième anniversaire ? Moi, je ne crois pas ». « La Banque mondiale et le Fonds monétaire international sont les responsables de cette situation. Ils proposent des choses aux dirigeants africains, qui voient leurs propres intérêts et pas ceux du peuple. Aujourd'hui, tout a été privatisé, et ce qui progresse, c'est la pauvreté », argumente une autre personne. Leur nom n'est pas mentionné. L'intention du réalisateur était que tous ces témoignages convergent en une seule voix.

Même le titre du documentaire est symbolique. *CC1682*, c'est l'immatriculation d'une locomotive flambant neuve, dont la photo ornait les brochures qui, dans les années 1980, faisaient la publicité de la ligne de chemin de fer reliant le Mali et le Sénégal. « À Bamako, un jour, je parcourais les voies à la recherche de quelque chose et j'ai fini dans une casse où j'ai retrouvé la locomotive en question entièrement disloquée. C'était la métaphore parfaite », explique Reznak. Le train est précisément l'une des clés du documentaire qui revient sur la tentative de réouverture du trafic ferroviaire avec le Sénégal. Après des débuts prometteurs grâce à une conjonction de facteurs (accords bilatéraux, emprunts et importants travaux de rénovation des voies), le projet a été mis à sac et a finalement échoué. « On a

confié la gestion de la compagnie de chemin de fer à des hommes politiques qui en ignoraient tout et comme l'argent partait ailleurs, ça n'a pas marché. Les décisions des pouvoirs publics ont coulé le chemin de fer. Ça a été fait exprès », soutient l'un des personnages du documentaire.

Autre exemple, les salles de cinéma. « Après le coup d'État de 1991, les entreprises qui géraient les salles en ont arrêté l'exploitation. Les employés ont pris le relais, mais ce projet d'autogestion n'a pas duré en raison d'un manque de moyens », explique le syndicaliste. Elles ont été renationalisées. Beaucoup ont été vendues et il en est resté six. L'État a dit qu'il fallait les rénover, mais cela ne s'est jamais produit. Et d'ajouter : « on se moque vraiment de nous. Ce projet ne verra jamais le jour. »

*CC1682* montre une réalité malienne pessimiste, une société qui cumule plusieurs emplois, appauvrie et écrasée par un progrès qui ne semble pas fait pour elle. C'est également une ode au pays et à ses habitants. Des images intimistes et simples font découvrir au spectateur le Mali en l'état. Ce Mali où la lutte féministe, les progrès en matière d'éducation des filles et des garçons, la fierté du travail bien fait, la création d'entreprise, l'amour de la terre et le sens de l'humour trouvent leur place.

Le montage du documentaire a été terminé en Espagne, le conflit de 2012 dans le nord du pays avec les rebelles touaregs et les islamistes et le coup d'État postérieur ayant obligé le réalisateur à quitter le pays. Toutefois, le film reste pleinement d'actualité. Cinq ans après, il demeure une fenêtre pour connaître ce Mali en différents tableaux. Pourtant confronté à de nombreuses difficultés, le pays en devient plus attrayant encore tant ses habitants ont envie de les surmonter.

### **LES FEMMES ONT BEAUCOUP DE CHOSES À DIRE**

« L'homme malien ne veut pas qu'une femme fasse des choses. Si vous allez quelque part, c'est un problème. Les hommes nous demandent où nous sommes allées et cela ne nous plaît pas à nous autres, les femmes. Nous aimons la liberté et nous aimons travailler comme les hommes », explique une femme parée d'une robe et d'un turban. Le documentaire *CC1682* ne parle pas seulement d'économie et de progrès (ou d'absence de progrès). Il fait également de la place aux femmes et aux fillettes maliennes pour réclamer l'importance qu'elles méritent.

Ce documentaire vise en partie à revendiquer l'autonomisation des femmes maliennes. Et c'est leur voix qui retentit, celle de femmes anonymes du tissu urbain et rural qui perçoivent les progrès réalisés, par exemple l'augmentation du nombre de fillettes scolarisées ou la liberté de décider avec qui elles veulent se marier. Des femmes qui sont conscientes également de la longue lutte qui les attend encore.

Auteur : Lola Hierro. Publié dans « El País »

[http://elpais.com/elpais/2017/01/26/planeta\\_futuro/1485452430\\_532104.html](http://elpais.com/elpais/2017/01/26/planeta_futuro/1485452430_532104.html)